

Barna, 24 Diciembre 1937.-

La Pastoral del Cardenal

Verdier "Euzkadi"

Barna, 24 dic. 1937

Parece que los hombres no saben ya amar al prójimo - dice el Arzobispo de París

En nuestra edición anterior, por falta de espacio, no nos fué posible publicar el extracto que de la Pastoral que el eminentísimo cardenal Verdier, arzobispo de París, nos servía nuestra Agencia informativa. Teniendo en cuenta la importancia del documento lo publicamos hoy.

París, 23.—Al regresar de su viaje a Roma, el cardenal Verdier, arzobispo de París, ha dirigido a sus diocesanos un mensaje de Navidad que está siendo objeto de muchos comentarios, y en el cual refleja el contenido de la conversación que el cardenal celebró con el Papa.

Entre otras cosas, la carta pastoral dice:

"El Papa nos ha dicho: "De todas partes, los desdichados se nos dirigen a nosotros: nuestros hermanos lejanos, los musulmanes, los propios paganos, todos aquellos que sufren moralmente, nos llaman a fin de que les auxiliemos. Unos hombres muy alejados de nosotros, pero uqe viven

en vuestro propio país, os tienden la mano. Este espectáculo de tantos desgraciados, de tantos descarriados que se nos dirigen, nos emociona profundamente. Y, próximo el día en que seremos llamados a dar cuenta a Dios de nuestra misión, queremos añadir a todas las obras que la Providencia nos ha permitido realizar, un nuevo impulso de caridad.

¡Caridad! ¡Caridad! Esta es la gran necesidad de la hora presente. Parece que los hombres ya no saben amar al prójimo. Sobre esta tierra no se oyen ya sino palabras de odio y de guerra, lucha de clases, guerra civil, guerra extranjera, persecuciones, matanzas... Si Cristo volviera a la tierra, sus brazos se tenderían hacia esos infortunios, para adliviarlos. La iglesia cuenta entre sus bellas tradiciones, la de la Caridad para con todos, y con visible predilección para con los desgraciados. No olvidéis que Cristo no volvió nunca la espalda a los que le tendían los brazos suplicantes. El buen médico no rechaza la mano que le tiende el enfermo, sino que se la estrecha.

El buen pastor del Evangelio se preocupa mucho más de su oveja descarriada que no de las noventa y nueve que le quedan en el rebaño. Si es preciso que noblemente, cristianamente, con infinita caridad, contestemos a aquellos que nos llaman, aunque se hallen lejos, en nombre de Cristo que os ama os saludamos; ¿pero qué queréis de nosotros? ¿Qué esperais denosotros? Nuestras doctrinas no son las vuestras. Nuestras doctrinas son nuestras puramente, son las de Cristo y de la iglesia, y sabéis perfectamente que nuestros mártires murieron por defenderlas, y que nosotros sabríamos hacerlos si fuese necesario. ¿La colaboración? Nuestra acción está penetrada de espiritualidad. Este elemento espiritual que para nosotros es el alma de toda acción vosotros lo repudiáis. ¿Es posible, pues, que podamos colaborar?

Nosotros, los cristianos, queremos consolar a los que sufren, ayudar al obrero, reivindicar todos sus derechos y preparar para el día de mañana, en la justicia y en la caridad la reconciliación de todos los hombres. Si este gesto vuestro de tendernos la mano expresa vuestro deseo de conocer me-

por vuestros hermanos católicos, para respetar mejor con la religión que les inspira las convicciones y los sentimientos de todos, la iglesia no se negará a realizar esta obra luminosa... Y no tardaréis a contestar que la iglesia puede servir para construir lo felicidad de todos."

Con qué emoción hemos escuchado al Pontífice exponer públicamente estos grandes pensamientos suyos en una alocución pronunciada el día 15 de este mes, en la cual se hacía eco de las magistrales recomendaciones de la encíclica "Divina Redemptoris".

¡Con qué emoción le oímos declarar que ofrecía a Dios todos sus sufrimientos y plegarias en bien de las almas descarriadas, a fin de que vuelvan al redil! Ojalá estos sufrimientos y plegarias puedan hacer posible esta vuelta."

Con motivo de la publicación de esta carta pastoral, en las esferas dirigentes del Partido Comunista se declara:

Nuestro secretario general, Mauricio Thorez, tendió lealmente la mano a los católicos, sin ambigüedades ni reticencias. Dentro de tres días, con motivo del Congreso Nacional de nuestro Partido, concretará la forma cómo puede y ha de ser enfocada esta colaboración. Estamos extraordinariamente satisfechos de que el Papa haya aceptado contestar a nuestro ofrecimiento. El mensaje pastoral del cardenal Verdier da a conocer diversos consejos expresados por el soberano Pontífice a los cardenales, y estos consejos constituyen para nosotros otro motivo de alegría y una nueva ocasión para destacar que, en tood momento, hemos hallado en el arzobispo de París una absoluta comprensión para realizar una colaboración eficaz, especialmente en las parroquias pobres, donde el cardenal ha actuado intensamente para aliviar la miseria de los hombres."

Los líderes comunistas recuerdan que no se trata de renunciar, por parte de nadie, a ninguna teoría ni a ninguna doctrina. "Los comunistas —dicen— continuarán siendo laicos, como dijo Thorez, pero sin sectarismo alguno, y en todas las cuestiones sociales, se esforzarán en establecer una acción común respetuosa entre todas las creencias."

Finalmente, es interesante poner de relieve que los elementos dirigentes comunistas tienen la esperanza de que esta acción pueda movilizarse para la defensa de la paz, amenazada en el mundo.—Fabra.

«Solemnes y concretas palabras
a la faz del mundo:

En Alemania existe una verdadera persecución religiosa”

“No falta ni la brutalidad, ni la violencia,
ni las falsedades, ni los embustes”

Una alocución del Papa con ocasión de las Navidades

Ciudad del Vaticano, 24.—El Papa ha pronunciado esta mañana una alocución con motivo de las Navidades, y dijo:

“Tenemos que pronunciar solemnemente y concretas palabras a la faz del mundo, y son: que hay que comprobar que en Alemania existe una verdadera persecución religiosa, a pesar de todas las afirmaciones en contrario.”

Desmintió que la Iglesia hiciese política, y dijo que su labor debe ser exclusivamente religiosa.

Casi toda la alocución fué una protesta contra la persecución religiosa en Alemania y contra la deformación de los textos realizados por los nazis.

“Queremos—dijo—poner de relieve la persecución religiosa en Alemania, calificándola de hecho doloroso, y lo calificamos así porque hay que denominar a las cosas por su nombre. Hay que repetir que en Alemania hay una grave persecución religiosa, para completar la cual no falta ni la brutalidad, ni la violencia, ni las falsedades, ni los embustes, ni las mentiras. No queremos detenernos más tiempo en cosas tan dolorosas, pero sí queremos declarar, sobre todo para aquellos que no debían dudarlo, que cuando habla de cosas tan graves y de cuestiones de tanta responsabilidad el vicario de Cristo tiene que estar muy bien informado. Alemania tiene que volver a ser la Alemania que nos es tan querida.”

“Pocos países—agrega—conozco tan bien como Alemania, y por ello es para mí mucho más triste tener que comprobar que

allí se siguen cometiendo crímenes contra la verdad. Es una verdad que nos afecta, no sólo personalmente, sino que afecta también a lo que para nosotros es más sagrado y compromete nuestra responsabilidad ante Dios y ante los hombres.

En Alemania se quiere justificar esta campaña de violencias y persecuciones hablando burdamente de la actividad política de la Iglesia en el país.

Jesucristo compareció ante Pilatos, acusado por ciertos elementos, como agitador del pueblo contra César. Pilatos comprende bien las cosas, aunque parezca no entenderlas.

El Papa compara seguidamente el proceso de Jesús ante Pilatos, en el que, preguntado si era rey, Jesucristo replicó: “Mi reino no es de este mundo. Si lo fuese, los que están conmigo se habrían levantado para ayudarme.”

“Con la situación en Alemania—prosiguió el Pontífice—, yo mismo podríamos decir nosotros. Si lo intentáramos, como se nos quiere atribuir, teniendo en cuenta la situación del mundo, seguramente no faltaría algún sitio donde se hiciese algún esfuerzo para ayudarnos; pero no lo queremos. En el mundo entero hay gente nuestra, hijos abnegados que pueden comprobar que nuestra actuación no es lo que en Alemania se dice.

Queremos únicamente que en la vida cívica, en la vida colectiva y en la vida social se respeten los derechos de los hombres, que son los derechos de Dios.”

Termina diciendo:

“No queremos agregar más, sino repetir que nuestra protesta no puede ser ni más explícita ni más solemne ante el mundo.

Deseamos que esto consuele a tantos de nuestros hermanos del Episcopado y del clero alemán que sufren las consecuencias no sólo de una sañuda persecución, sino también de una calumnia, y

pedimos a Dios que socorra a esos fieles suyos que soportan tales sufrimientos.” (Fabra.)

OCCIDENTALISTA

BLO IGLESIAS, FUNDADOR

Madrid, sábado 25 de diciembre de 1937

CRISTO REDIVIVO

LO MEJOR QUE QUEDA DEL CRISTIANISMO

Se celebra hoy en toda la Cristiandad el nacimiento de uno de los hombres más grandes de la Historia. Tan grande, que la mente popular le ha atribuido proporciones divinas. El, sin embargo, era un ser humilde, y la esencia de su doctrina es la humildad, el desinterés, el altruismo. Esa Cristiandad que considera el día de hoy como la fecha más señalada del año, se jacta de haber producido la más alta civilización que han conocido los siglos. Son sus paladines principales Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia. Su sede más antigua se yergue sobre una de las siete colinas de Roma. Convencionalmente, hace hoy mil novecientos treinta y siete años que vino al mundo Jesús, el hijo de un pobre carpintero. Se supone que desde entonces han estado cundiendo por el mundo sus enseñanzas; y, en realidad, sería difícil hallar doctrina que haya sido predicada más reiteradamente que los Evangelios. Pero sería interesante volver a ver a Jesús entre las gentes que pretenden vivir cristianamente o entre aquellos que presumen de ser los verdaderos representantes del humilde nazareno.

¿Dónde podría Jesús vivir y predicar en nuestros días? Entre los católicos españoles, ya sabemos lo que le pasaría, porque cuando uno de sus discípulos, hace pocos años, en este mismo Madrid, se permitió dividir por dos las exigencias cristianas y dijo tan sólo que los ricos debían dar a los pobres la mitad de sus riquezas, se vió tan desairado que tuvo que abandonar su propaganda religiosa y dedicarse a disertar acerca de la «psicología de los toros de lidia». En Alemania se le llevaría a un campo de concentración a purgar el delito de no ser ario, o se le amputaría el cerebro con el hacha ritual por tener el atrevimiento de predicar ideas que discrepan de la barbarie que se trata de restaurar. En Inglaterra, los parlamentarios conservadores le acusarían de violar los principios de la no intervención al proparar ideas mortificantes para los dictadores totalitarios. Mussolini le recetaría una dosis copiosa de aceite de ricino y le propinaría una buena paliza. En el Vaticano, desde la cumbre del boato en que se convirtió la original humildad cristiana, los altivos cardenales le volverían la espalda y sonreírían al escuchar sus peregrinas ideas, tan impropias de la época. Si hallase algún país donde se le permitiera vivir tranquilamente, sería tal su desilusión al ver el estado en que se encuentra la civilización emanada de sus antiguas prédicas, que este sólo espectáculo sería para él más penoso que el Calvario.

Desde luego, los mercaderes no le permitirían la entrada en los templos, ni en la política, ni en la Sociedad de Naciones, ni en las Conferencias internacionales. Iría de puerta en puerta buscando hospitalidad, prefiriendo, naturalmente, las casas de los que se llaman cristianos; pero donde lograra admisión sería pronto despedido con cajas destempladas, después de escuchar sus ideas estrambóticas, tan contrarias a las prácticas cristianas de nuestro tiempo. Rezar, ir a misa, dar limosnas a los menesterosos, confesar los pecados, comulgar, todo eso podía pasar; pero vivir como Cristo nos enseña..., para eso se necesita ser un santo, y eso no puede serlo cualquier hijo de vecino. Y seguiría Jesús su peregrinación por el mundo en busca de ambiente favorable para sus ideas de paz y confraternidad universal; y cada día sufriría nuevas decepciones ante lo refractario que es el mundo moderno — y, particularmente, el mundo cristiano — a las prácticas cristianas. Si en algún lugar lograba que dejasen a los niños acercarse a él, acaso fuera para depararle la amargura de que una bomba totalitaria los destruyese ante sus propios ojos. Si topaba con algún pueblo donde predominaran los hombres de buena voluntad, en vez de la vida pacífica que él les había destinado, vería cómo se les imponía la guerra; y ¡cuál no sería su dolor al descubrir que la agresión era la más de las veces perpetrada bajo los auspicios de la cruz! En vez de amarse como hermanos los unos a los otros, vería que se odiaban. Y que algunos de los que más odio manifestaban recibían bendiciones y plácemes de la Iglesia.

Sin embargo, Jesús tendría que seguir viviendo y buscando algún modo de actuar en la vida moderna, porque un hombre tan grande no puede darse por vencido ante esas dificultades que a un hombre vulgar le impulsarían tal vez al suicidio. Jesús hallaría, al fin, ambiente favorable para su espíritu humanitario, desinteresado; para sus doctrinas de confraternidad universal. Se perdería tal vez en sus andanzas; pero, en vez de ser hallado en el templo, topáramos con él entre los compañeros de su padre, entre los trabajadores. Tal vez en algún Sindicato; tal vez en el asedio de Teruel. Porque sería entre los trabajadores donde él hallara lo que más se acercase a su noble ideal. Pero, en vez de encontrarse con ignorantes pescadores que esperaban a alguien que les abriese los ojos, hallaría obreros con los ojos bien abiertos, obreros que le ayudarían a adaptarse a la nueva vida, que le dirían por qué fracasó su sacrificio anterior, por qué hay que seguir otra táctica en el nuevo Calvario. Jesús se volvería trabajador y luchador; sería humilde entre los humildes, pero león en contra de los soberbios; y no conocería una nueva Pasión, porque entre los obreros no podría sufrir. Ellos son lo mejor que queda del Cristianismo, y para ellos no hay ni Navidad ni Semana Santa; porque el proletariado no ha nacido en ninguna fecha: existe desde que hay hombres sobre la Tierra; y tampoco puede morir: seguirá existiendo mientras los haya.